



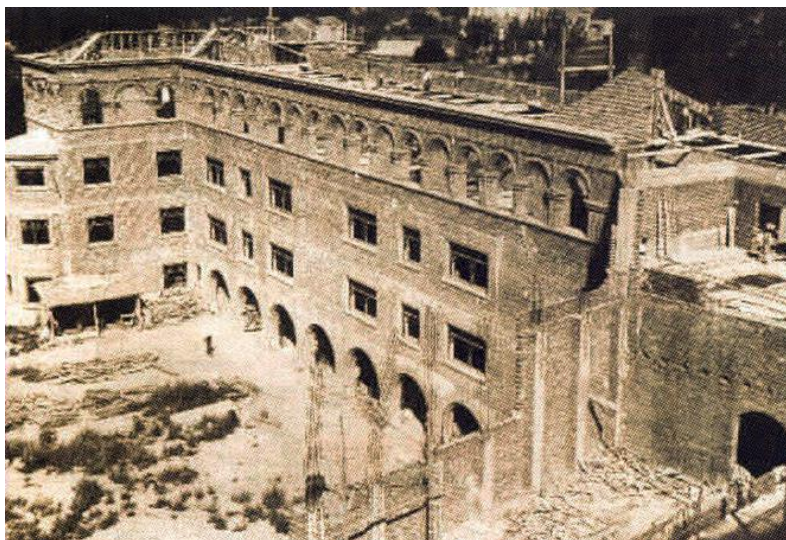
RECUERDOS DE JUVENTUD

Por Vicente Ripoll Subirón

En este año 2020 se celebra en Teruel el 175 Aniversario del Instituto de Bachillerato, actualmente llamado Vega del Turia. Con motivo de esta efeméride y gracias a la indicación y facilidades que me ha dado mi buen amigo Antonio Pérez, quiero escribir unas líneas de recuerdo de mi paso por ese centro, para que sirvan como un pequeño y humilde homenaje a esta celebración.

Mi relación con el instituto comenzó cuando yo tenía 11 años, allá por los finales de los años 60 y comienzo de los 70. Como curiosidad, diré que, con anterioridad, ya mi abuelo materno trabajó en la construcción del mismo en los años 40. Mi hermano, mayor que yo, estuvo también algunos años en ese centro.

El abuelo del testimonio trabajó en la construcción del viejo Ibáñez Martín. Esta foto de los años 50 corresponde a la instalación de la cubierta del instituto.



Yo cursé desde 1º de Bachillerato hasta C.O.U. (Curso de Orientación Universitaria). En mi época, el plan de estudios que existía era el bachiller elemental (de 1º a 4º), el bachiller superior, en el que se elegía y cursaban ciencias o letras (5º y 6º) y el COU como paso previo a la universidad.

Cuando llegué al instituto, una de las cosas que más me impactaron con respecto al colegio del que venía, con un único maestro durante toda la jornada, fue tener un profesor por cada asignatura y que cada clase la impartiera un profesor diferente. Teníamos diez asignaturas, y por tanto diez profesores distintos, aquello era otro mundo... otra dimensión. Sin embargo, se seguía manteniendo la separación entre chicos y chicas (eso era igual que en el colegio), pero además no solo de aula y pasillo, sino también de edificio. Estaba el Instituto Masculino (actual edificio antiguo) y el Instituto Femenino (actualmente inexistente y que se ubicaba en el patio interior del Centro, paralelo a la carretera de Villaspesa). Sólo coincidíamos con las chicas en el recreo, de 11 a 11.30 horas, dando por finalizada esa media hora de asueto y para el bocadillo, con un toque de campana que daba desde la ventana del vestíbulo el conserje, Sr. Gaudelio.

El horario que teníamos era de mañana y tarde, de 9 a 13.30 h. y de 16 a 18 h., con algunas horas libres durante el mismo y según los días. También me llamó la atención disponer de un Gimnasio dentro del centro (ubicado en la planta baja a nivel del patio); eso era una ventaja, dadas las condiciones climatológicas de Teruel.

Quedé gratamente sorprendido y fascinado el día que por primera vez vi la sala de Ciencias Naturales, con todos los animales disecados que allí había y los minerales y fósiles que guardaban sus vitrinas, y que aún hoy pueden verse. Por tener, teníamos hasta un cocodrilo de considerables dimensiones, disecado en una urna de cristal que estaba colocada frente a secretaría, en la última planta del edificio.

Otra de las cosas que recuerdo y que actualmente sería impensable, era que se permitía fumar a los alumnos en clase cuando se llegaba a COU, era como un signo de «madurez». Los profesores fumaban en las clases siendo considerado como algo completamente normal por todo el mundo. (Lo que han cambiado las cosas...)

En el salón de actos he visto cantar a José Antonio Labordeta, que en su momento fue profesor y jefe de estudios. Ese mismo salón de actos lleva su nombre actualmente. También vi actuar a Joaquín Carbonell, cantautor turolense, y es que en esa época de importantes cambios socio-políticos, había un notable movimiento cultural e intelectual en el centro.

Recuerdo con cariño y afecto los años que allí pasé, será porque el tiempo disipa los pequeños malos ratos, que también los había..., sobre todo en épocas de exámenes y evaluaciones. Pero como digo, básicamente me queda un recuerdo grato y entrañable de compañeros, profesores y experiencias vividas en esa época. Quedan en mi memoria profesores como Carmen Culla (lengua y literatura) Enriqueta Lainez (matemáticas), Eulalia Abad (francés), M^a Victoria Merino (Geografía, Historia e Historia del Arte) y que nos trataba de usted, José M^a Pérez Calvo (filosofía), Jesús Aguado (geología), Víctor Abis (biología), José Manuel Cenzano (química), por citar algunos entre otros muchos, y otros, de los que sólo recuerdo su apodo y que por respeto no citaré. Con ellos aprendimos no solamente sus materias y asignaturas, sino lo que es más importante, nos enseñaron y nos dieron las «herramientas» para ser personas de provecho.

De mis compañeros de aquella época y hasta donde yo sé, hemos salido todo tipo de profesionales: maestros, profesores, empleados públicos y funcionarios de distintas administraciones, empresarios, médicos, geólogos, arquitectos técnicos ingenieros... Alguno de mis compañeros de entonces, con los que compartí no sólo aula, sino también pupitre, es actualmente profesor de ese Centro y también hay alguno que tiene un importante cargo público en la administración Provincial.

Las anécdotas, historias y chascarrillos que allí vivimos darían para escribir unos cuantos folios, pero no es cuestión de alargar más este pequeño relato. En definitiva, mis recuerdos de entonces se podrían resumir con el título de una famosa serie de televisión «Aquellos maravillosos años». Pero mi vinculación con ese centro no terminó cuando yo finalicé los estudios en él, ya que años más tarde, mis dos hijas María y Belén también estudiaron allí, tanto la ESO como Bachillerato en su rama de Ciencias, guardando también ellas un bonito y grato recuerdo de su estancia en el mismo.

Así pues, por todo ello, quiero decir: ¡¡¡Gracias, muchas felicidades y larga vida al IES Vega del Turia!!!